

PREPARAR LA CUARESMA

Estamos en vísperas del inicio de la Cuaresma. Este período es uno de los tiempos fuertes del Año Litúrgico. No es ciertamente ni el más importante de ellos, ni el más antiguo, ni el que mejor expresa el sentido de la vida cristiana: todas estas cualidades competen al tiempo de Pascua. Pero no puede negarse que la Cuaresma, como preparación a la Cincuentena pascual, es con todo un tiempo importante. Y un período que, sin duda alguna, pide un gran esfuerzo espiritual y una pastoral seria. Esfuerzo espiritual para prepararse intensamente a las alegrías pascuales que, ellas sí, constituyen la culminación de la vida evangélica (centrada en la *alegría* porque responde a la "*Buena Noticia*"). Y pastoral seria porque se trata de transmitir el mensaje central del cristianismo a quienes están llamados a convertirse (pecadores) o a vivir con mayor intensidad la vida pascual de resucitados (niños que con la confirmación y primera comunión culminan su vida cristiana).

Ya en otras ocasiones *Oración de las Horas* se ha referido a este tiempo. Muchas de las cosas que en años anteriores hemos dicho continúan teniendo su validez y alguna de ellas incluso su urgencia. Por ejemplo lo que dijimos el año pasado (cf. OH 2 (1981) 56-57) sobre los himnos. Si en la Cuaresma del año pasado no se aprendieron himnos realmente *introdutivos a este tiempo* que, por lo menos, este año pueda lograrse algo en este sentido. (¿No se podría, en este año 1982, incorporar, ya de manera definitiva, al repertorio cuaresmal, tan pobre en cantos apropiados para la Liturgia de las Horas, el himno *Los hombros traigo cargados* que ofrecimos el año pasado?).

Pero pensamos que no es suficiente limitarnos a lo que ya se logró en años anteriores sino que hay que procurar que cada vez que vuelve a iniciarse uno de los ciclos litúrgicos se incorporen por lo menos algunas mejoras que enriquezcan progresivamente las maneras como se celebró este tiempo en años anteriores. En este sentido sugerimos para la Cuaresma de 1982 recurrir tanto a las aportaciones de este número de *Oración de las Horas* como a dos nuevas publicaciones de las que luego hablaremos.

Por lo que respecta a este número, son dos las aportaciones llamadas a enriquecer la espiritualidad de este tiempo: el comentario al salmo 50 —uno de los textos más típicamente penitenciales y cuaresmales— y las moniciones introductorias a los salmos de laudes. Con referencia a estas moniciones y para facilitar el uso de las mismas digamos que ellas no pretenden ni ser una explicación del salmo aplicada a la Cuaresma, ni tampoco una monición que, por sí sola, ayude a comprender el texto (como se busca, por ejemplo, en el libro *Moniciones y oraciones sálmicas para Laudes y Vísperas*) sino que únicamente intentan sugerir, por medio de unas frases del Nuevo Testamento, la correspondencia que media entre cada uno de los salmos, las actitudes cuaresmales y la persona de Jesucristo, sobre todo en su pasión. Si antes de cada salmo un lector lee pausadamente la breve frase bíblica que presenta el material de este número y luego se hace un *brevísimo* momento de silencio meditativo, el salmo cobrará, sin duda, una intensa resonancia cuaresmal que puede resultar muy luminosa.

Otros instrumentos —quizá más importantes aún que los anteriores— que quisiéramos subrayar en vistas a la Cuaresma y Cincuentena Pascual de 1982 son dos nuevas publicaciones de carácter muy diverso pero ambas de interés parecido.

La primera, que aparecerá en la segunda quincena de febrero, es el librito *Celebrar Cuaresma y Pascua* de P. Farnés (será publicado por Ed. Regina). En él se ofrecen diversas pistas tanto doctrinales y espirituales (sentido de la Cuaresma y del Tiempo pascual en general y de las estructuras y perícopas en concreto, etc.), como sugerencias prácticas (programa de cantos, maneras de disponer el lugar de la celebración, celebraciones en los colegios, etc.) para una celebración más plena y viva de la Liturgia.

La otra publicación, que, como hemos dicho, tiene un carácter muy distinto y que sobrepasa los dos tiempos a los que nos referimos, es la nueva edición oficial de los leccionarios litúrgicos del ciclo B y de las ferias de los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. Sobre esta importante edición —que creemos es urgente reemplazar *lo antes posible* a la actualmente en uso— volveremos a hablar en otra ocasión. Pero adelantamos ya hoy que se trata de una edición bastante distinta a la anterior, muy corregida y muy cuidada. En efecto, la que tenemos ahora —que desgraciadamente acaba de ser reproducida con todos sus errores en la nueva edición para los fieles (libritos verdes *Comentarios bíblicos al Leccionario Dominical, ciclo B*)— contiene tal cantidad de incorrecciones que con frecuencia las lecturas que se proponen o quedan incompletas a veces incluso en sus frases más importantes o llegan a ser ininteligibles (véase, por ejemplo, la primera lectura del domingo IV de Cuaresma en la que la omisión de una frase hace decir al texto bíblico que fueron los propios judíos quienes destruyeron Jerusalén y el templo!). Por ello adquirir la nueva edición es *pastoralmente* importante. P.F.